

Desafíos para la misión CVX

¿Qué puede ser y hacer un cuerpo apostólico en concreto?

Vamos a presentar algunos desafíos para la misión de la CVX. Para ello, expondremos dos elementos previos. Primero, precisamos un enfoque o metodología sobre qué se considera la misión de la CVX. Segundo, necesitamos conocer el estado (éxito o fracaso) de la misión. Humildemente creo que nuestra misión va muy bien. En cada momento algo bueno sucede en el mundo gracias a que Dios actúa a través de la CVX. Pero... ser conscientes del modo en que Dios actúa a través de nosotros, nos desafía para hacer más y mejor. En dos verbos: se trata de afirmar para desafiar la misión de la CVX.

Propondré un esquema que resume el modo en que entendemos CVX como cuerpo apostólico. Construiremos un gráfico que muestra cómo CVX desarrolla su misión en varios niveles.

Nivel (a) las actividades ordinarias

En un primer nivel (a) encontramos las actividades ordinarias o vida cotidiana. Este merece particular atención pues muchos de los equívocos y malas imágenes sobre la CVX (u otras asociaciones laicales) comienzan acá. Muchas veces se interpreta mal la misión de los laicos y luego se piensa o se dice con facilidad que hacen nada o muy poco. Creo que esto es un error.

Partamos de una frase famosa: "Gloria Dei Vivens Homo" o "La gloria de Dios es que la persona viva" (San Irineo). Cuanto más y mejor viva el ser humano, mayor será la gloria de Dios. La vida de cada uno es un proyecto valioso a los ojos de Dios. Dios desea que cada hombre y cada mujer pueda vivir plenamente. Tomar esa frase en todas sus consecuencias nos introduce a la temática de la misión de los laicos: vivir plenamente su vida, esa es su misión! El Concilio Vaticano II quiso redescubrir la misión de los laicos. Dice: "A los laicos pertenece por propia vocación buscar el reino de Dios tratando y ordenando, según Dios, los asuntos temporales. Viven en el siglo, es decir, en todas y cada una de las actividades y profesiones, así como en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social".¹ Entonces, la misión de los laicos es estar ocupado y comprometido con las cosas ordinarias como todas las personas; pero el laico debe hacerlo en un modo diverso: el modo cristiano. Dicho de otro modo, se les pide que vivan en el mundo según el evangelio. Se trata de encontrar y mostrar a Dios en las actividades cotidianas o vida ordinaria².

Pese a que muchos laicos y laicas de la CVX viven plenamente sus actividades cotidianas, a veces escuchamos decir que "la CVX no hace nada", "¿por qué la CVX es poco visible?" "¿por

¹ Lumen Gentium 31,2

² En los documentos del Concilio (Lumen Gentium, Gaudium et Spes, Apostolicam Actuositatem) encontramos términos o expresiones como "asuntos temporales", "actividades ordinarias", "vida cotidiana". En el texto asumo que se refieren a lo mismo: las actividades comunes o vida normal de cualquier persona.

qué hace tan poco?". Esas afirmaciones son injustas pues hay mucha radicalidad en nuestros miembros como en muchos laicos. Sí, hay mucha santidad en los laicos, pero la hemos invisibilizado por siglos pues en la Iglesia el clericalismo tiene una larga historia. El clericalismo es una mentalidad arraigada en la Iglesia. Según esta mentalidad los sacerdotes y religiosos han hecho una opción más valiosa que la de los laicos, o su misión es más valiosa que la de los laicos. Los sacerdotes, los misioneros, etc, han sido el modelo de santidad por siglos. Este esquema clericalista nos afecta a todos y todos lo repetimos de algún modo. El clericalismo esconde las buenas obras de los laicos y reprime su protagonismo. Debemos redescubrir la invisible santidad de los laicos.

Los laicos de CVX estamos muy comprometidos con "las tareas ordinarias". Cito tres testimonios, tres personas que he conocido en la CVX.

Capucine Boidin (CVX Francia). Ella trabaja a tiempo completo y tiene tres hijos pequeños. Ella organizó a los padres de familia de su calle para mejorar la guardería comunal de niños. Criar a los niños es muy demandante. Antes se pensaba que era poco importante y se encargaba a las mujeres. Ahora le damos más importancia. Los vecinos de Capucine han comprendido cuán valiosa es ella [que por cierto, es una catedrática universitaria en la Sorbona]

David Uscata (CVX Perú). David dirige una empresa familiar muy pequeña de confección y venta de pantalones en un mercado popular de Lima. Los vendedores del mercado buscan a David para pedirle consejo sobre su vida. Cuando los vendedores tienen problemas familiares o necesitan hablar con alguien, buscan a David. El es un referente, es distinto! Pero David no cree que esta sea "su misión", pues no es un acompañamiento espiritual, sino acompañarlos como amigos y colegas.

Los dos ejemplos anteriores nos muestran que una persona puede hacer excelentemente las cosas, vivir plenamente su vida cotidiana y, sin embargo, pasar desapercibido en grandes círculos. Son personas excelentes para sus círculos más cercanos de amigos, familiares, colegas, vecinos, ... pero no para un público amplio. Entonces, parte fundamental de la misión de ellos está desapercibida, no goza de visibilidad. Ellos no aparecen en las noticias, nadie hará nunca un reportaje o película sobre ellos, no pasarán a la historia... pero traen el evangelio al mundo, viven plenamente su vida (S. Irineo) y ayudan a que otros lo hagan.

Richard (Camerún). El es contador en una facultad de Enfermería. Una vez encontré a su jefa, la decana, y cuando se enteró que yo era de la CVX me felicitó por el buen trabajo que Richard. Yo agradecí y pregunté a la decana: "¿qué es lo que Richard hace para que usted lo aprecie tanto?" La decana me respondió: "hace lo mismo que todos los demás... pero de una manera distinta, y todos se dan cuenta de ello". O sea Richard hace lo mismo que un trabajador normal, pero de un modo diferente. Su estilo hace la diferencia. Y todos lo notan! Cuánto me gustaría oír lo mismo de cada miembro de la comunidad mundial: estamos en el mundo, hacemos lo mismo que todos, pero de un modo diverso que contagia esperanza.

El problema no es que no tenemos misión. La tenemos! El problema real es que a veces no vivimos con radicalidad apostólica nuestra vida cotidiana; pero este es otro asunto. El 100% de nuestros miembros tiene vida, trabajo, familia, son ciudadanos, etc. Por tanto el 100% de nuestros miembros está ya muy ocupado en esta misión (a). En muchos casos, estas misiones ordinarias consumen toda nuestra energía. Conozco muchos miembros que tienen un trabajo exigente, niños pequeños, y además tienen que estudiar para mantener su competitividad laboral. Desde luego, tienen que vivir plenamente cada uno de estos espacios. Por ejemplo, no se trata solo de reservar un tiempo diario o semanal para los hijos. Los niños requieren tiempo en cantidad y calidad. En estos casos, ¿cuánto tiempo "libre" les queda a nuestros miembros? ¿Podemos exigirles que asuman otras tareas como ser catequistas en parroquias o voluntarios de ONGs? Es más, ¿Cuántos de ustedes (delegados) han tenido que usar sus vacaciones o robar tiempo a su familia para poder venir a esta asamblea o servir a la CVX? Seguramente muchos de ustedes han tenido un niño enfermo. Cuando mi hijo ha tenido una infección, antes de cumplir un año o ahora que tiene casi dos años, ha necesitado mucha atención y cariño especial. Hay noches en que casi no hemos podido dormir porque la única forma de calmarlo era pasearlo en brazos. Mi esposa y yo nos turnábamos para no cansarnos tanto, pero aun así el otro no podía dormir fácilmente. Y, sin embargo, al día siguiente había que trabajar, hacer cosas. Y a veces esa situación ha durado días. Esto es muy desgastante física y anímicamente. ¿Cómo podría alguien decir que no era nuestra misión estar con nuestro hijo? ¿Por qué es tan difícil a veces llamar a esto misión?

(a) es una misión primordial o fundamental para los laicos. Además, en el caso de los miembros CVX mucho de lo que se hace (trabajo, familia, etc) se asume como misión, precisamente como resultado del discernimiento y/o de E.E. Mi impresión es que la mayor parte de nuestros miembros vive bien estas misiones ordinarias. Digamos que la mayoría vive cristiana e ignacianamente su vida cotidiana. Pero aceptamos que normalmente eso pasará desapercibido. Por un lado, en buena parte de la Iglesia nos hemos acostumbrado a medir la santidad de los laicos incluso en términos del clericalismo, o sea si hace las cosas que hacen los sacerdotes o las cosas que ellos les sugieren hacer. Por otro lado, en la sociedad nos hemos acostumbrado a valorar lo espectacular o los grandes eventos³. Solo eventualmente un laico en su misión ordinaria será visible: cuando tiene un trabajo socialmente muy valorado (como ser político o gran empresario). La mayoría estamos condenados al anonimato y sobre todo las mujeres. Al no valorar las actividades ordinarias, tenemos una deuda histórica hacia las mujeres pues ellas han sido las más invisibilizadas en la historia de las sociedades y en la historia de la Iglesia. Por ejemplo, cuidar niños no ha sido considerado tan importante como dirigir una guerra. Como la tarea de cuidar niños era más común para las mujeres, es como si las mujeres casi no hubieran sido protagonistas de la historia.

³ El clericalismo y la cultura de lo espectacular son causas de la invisibilidad de la misión de los laicos. Pero puede haber otras causas. Por ejemplo, la presión de algunos entornos muy secularizados que obligan a esconder la identidad cristiana.

Un primer desafío: redescubrir y revalorizar las actividades ordinarias como misión fundamental de los laicos. Vivir con radicalidad apostólica nuestras actividades cotidianas

Nivel (b) "los apostolados"

Para el nivel (b) podemos usar expresiones diversas como misión, voluntariado, apostolado, servicio, etc. Por el momento no nos detengamos mucho en cuál es la mejor palabra. Cuando solemos hablar de misión de CVX, (b) suele ser el nivel al que más atención le hemos puesto. Es el tipo de misión que conocemos mejor. Por apostolados de este tipo entenderemos las actividades por fuera del horario laboral y del sueldo. Es decir, se hacen en horas extra y gratis. A veces se dice, "Si tú trabajas en un hospital y te pagan por ello, entonces no es tu apostolado". "Solo sería tu apostolado si lo haces gratis o fuera del horario de tu trabajo normal". Este malentendido se da precisamente porque no se reconoce el nivel (a) como misión fundamental del laico. Por supuesto que es importante tener apostolados de tipo (b), pero esto no debe oscurecer o menospreciar el valor de la vida cotidiana como apostolado primero.

En el nivel (b) los apostolados tradicionales suelen ser de tipo pastoral o social. Los apostolados pastorales tienen que ver con catequesis en parroquias o escuelas o centros de formación cristiana; o incluso en el caso de CVX muchos miembros son acompañantes espirituales en EE y en la vida cotidiana. En cambio, los apostolados sociales son participar en ONGs, los voluntariados en obras sociales como escuelas, hospitales, etc.

A veces se dice que la comunidad mundial o algunas comunidades nacionales no tienen mucha presencia en este tipo de apostolado. Yo había hecho un cálculo personal a partir de las informaciones y contactos que tenemos en el Secretariado en Roma. Yo pensaba que el 30% o 40% de los miembros CVX tienen un apostolado de este tipo, es decir, uno de cada tres miembros de CVX dedica horas libres a estas tareas. Recientemente, en el proceso de preparación de esta asamblea, hemos hecho una encuesta sobre este punto. ¿Cuál creen que era el porcentaje? Actualmente casi el 70% de los miembros tiene un apostolado de este tipo, es decir, dos de cada tres.

Quiero destacar la relación entre el nivel (a) y (b). Si una persona tiene un padre o madre muy anciano que requiere mucho cuidado, eso se cuenta dentro del nivel (a); en cambio, si cuida un anciano que no es su pariente sino que esta en un asilo o lo encontró en la calle, eso es el nivel (b). Pero (b) no es mejor que (a). No! Ambas son misiones, aunque de otro tipo. Se podría preguntar: "¿acaso los que no conocen a Dios también hacen (a)?" Nuestra diferencia con ellos no es porque hagamos (b), sino sobre todo porque encontramos a Dios en lo cotidiano, en (a). Eventualmente también nos diferenciaremos de la mayor parte de la sociedad porque la mayoría de nosotros (acabo de decir que al menos el 70%) hace también (b).

Por supuesto que es importante tener misiones del tipo (b). Esas tareas muestran la solidaridad con los extraños y la gratuidad del servicio en un mundo donde todo se mercantiliza. Donde sea posible tener misiones (b) hay que hacerlas. Si Dios nos llama a hacer este tipo de misiones, sería mezquino no hacerle caso. Habiendo dicho lo anterior, ahora añado una salvedad: las misiones (b) no son posible para todos siempre. Hay situaciones donde no tenemos tiempo ni energía y es comprensible. El cuidado de los niños pequeños, por ejemplo, es muy demandante. Entonces, si una pareja tiene niños pequeños, el tiempo y la energía que puede dedicar a actividades tipo (b) disminuye con respecto a la época en que eran jóvenes y solteros. Es importante decirlo porque el sistema económico influye mucho en nuestro estilo de vida. Nos exigen la productividad, el trabajar mucho. Además se dice que hay que estudiar todo el tiempo y actualizarse para no perder el trabajo. Entonces, si muchos de nuestros miembros tienen trabajos demandantes, estudios por la noche y/o fines de semana, además niños pequeños, ¿cuánto tiempo queda para un apostolado de estos? Probablemente poco.

Cada miembro y cada comunidad en su diversos niveles se debe preguntar y responder con honestidad si en este momento está haciendo lo que puede y lo que debe. La pregunta es constante, o sea cada año o periodo vuelvo a evaluar. A veces las buenas razones, como "tengo hijos pequeños", se vuelven tretas del mal espíritu y falsas excusas. Por ejemplo, si mis hijos ya son bastante grandes y autónomos yo no debería seguir diciendo "no puedo porque tengo niños". Entonces, quienes acompañamos procesos espirituales o tenemos una función de liderazgo (normalmente a pedido de la comunidad) debemos repetir esa pregunta "¿estamos haciendo lo que podemos?". También hay que dar ideas y reflexiones que ayuden a la respuesta. Pero no debemos imponer (b) como respuesta automática.

Insisto, no quiero decir que el apostolado (b) no sea importante. Al contrario lo es. Y si Dios llama a ello, debemos escuchar a Dios. Pero no siempre será posible para todos. En cambio, todos los miembros están llamados a vivir radicalmente la misión (a). Eso no es opcional, sino que se debe hacer siempre.

Otro comentario: los apostolados, de tipo (b) son poco visibles pero más visibles que los de tipo (a). Los apostolados (b) a veces también son invisibles para nosotros pues si soy catequista en una parroquia es más fácil oír "la parroquia hace cosas"; en vez de "la CVX hace cosas". Si algunos de CVX sirven en el Servicio Jesuita a Refugiados (SJR), se dirá "los jesuitas hacen mucho", pero muchas veces ni siquiera se sabe que la CVX está presente. La mayoría de miembros CVX realiza apostolados (b) en obras que no son CVX, entonces el crédito se lo lleva la obra, pero no la CVX. No es que tengamos que competir por el crédito, pero este hecho nos invita a la reflexión ¿Cómo podemos hacer apostolados en obras de modo que la misión de los miembros CVX no pase inadvertida? A veces esta misión (b) es más visible cuando no es un miembro solo, sino varios o un grupo de miembros CVX los que llevan adelante la tarea. En ese caso se gana un poco de visibilidad porque los miembros en conjunto transmiten mejor su identidad. El miembro que actúa solo pasa más inadvertido.

Las recientes estadísticas hechas para preparar esta asamblea muestran mucha generosidad de nuestros miembros (he dicho 70%). En algunos casos hay mucha heroicidad pues las tareas se llevan adelante pese a los múltiples compromisos. Por cierto, en el nivel (b) también deberíamos incluir los servicios que se hacen dentro de la comunidad (CVX). Por ejemplo, ser parte del consejo nacional o del equipo de formación, etc. Es decir, muchos de nuestros miembros sirven a la CVX gratis y fuera de su trabajo. "Servir a la CVX internamente para que esta sea más apostólica externamente", este es también un apostolado importante!!! Me temo que en la encuesta que hicimos muchas comunidades nacionales no incluyeron el apostolado interno como apostolado.

Nivel (c): presencia institucional o misión institucional

Pasemos a un tercer nivel o tipo de misión, el (c) que se caracteriza por el énfasis en lo institucional. En los niveles (a) y (b) la presencia de la CVX es a través de miembros individuales. En este nivel (c) la CVX tiene presencia apostólica como institución. Este tipo de misión es fácil de comprender cuando hablamos de obras o instituciones. En nivel (a) y (b) nuestros miembros trabajan o son voluntarios en instituciones que no dependen de nosotros, sino de los Estados u otros grupos privados como la Compañía de Jesús. En cambio, el nivel (c) se refiere a las obras de CVX: colegios, ONGs, centros para migrantes, etc. Estas obras son propiedad de la CVX, o la CVX las ha inspirado (pero sin compromiso legal de la CVX), o la CVX participa institucionalmente junto con otros grupos en la dirección de la obra.

La presencia institucional, como la quiero entender yo, va mucho más allá de las obras. Pero comencemos por ellas porque es el camino más fácil para entender esta novedad. En los 80's 90's había pocas instituciones u obras CVX de este tipo. Algunas comunidades nacionales pioneras en esto fueron Francia o Hong Kong. En 1993 CVX Francia recibe el pedido de hacerse cargo de una casa de retiro antes gestionada por los jesuitas, Saint Hugues. Similarmente en 1998, CVX Hong Kong recibió el pedido de gestionar una escuela, Marymount, que antes era llevada por las religiosas. Algunas otras comunidades también crearon obras pero sin ponerles la etiqueta o marca CVX. En Chile encontramos dos ejemplos de obras nuestras que no lo llegaron a ser formalmente. Primero, en 1982 la CVX Chile impulsó una campaña que luego se convirtió en una fundación, "Trabajo para un Hermano" asumida por el Arzobispado. Hoy ha cumplido 31 años y ha dado trabajado a miles de personas. Segundo, en 1992 algunos miembros crean el colegio "San Luis Beltrán" y lo mantienen como un lugar de voluntariado por muchos años. Estas obras nacen con un apoyo muy fuerte de la CVX sin asumirlas formalmente⁴. Podríamos citar casos similares en otros países. ¿Y por qué no se asumieron

⁴ En la sección "Quiénes somos" de la página web de "Trabajo para un hermano" no se menciona el rol protagónico de la CVX en su formación <http://www.tph.cl/index.cfm>, aunque sí se dice algo en alguna noticia publicada en la web.. Hay dos artículos en Progressio. Setiembre 1983. N5, y Enero 1987, N.1, escritos por Josefina Errazuriz, que

jurídicamente por la CVX? porque [1] era lo mejor según la legislación nacional, [2] era la iniciativa de algunos y no era bueno cargarla a toda la comunidad nacional, o [3] simplemente no se hizo la pregunta pues lo importante era realizar la misión en vez de discutir quién es el dueño, etc.

En los 2000', hay una explosión de obras. CVX México gestionaba el Centro Loyola de Monterrey antes del 2000; en cambio, después del 2000 hasta hoy podríamos contar otras 9 obras de CVX Mexico⁵. Esta proliferación de obras no fue la intención consciente de la comunidad mundial, ni tema directo de asamblea mundial. Sin embargo, en los 2000' numerosas comunidades nacionales han asumido algunas obras. En el listado actual tenemos 15 comunidades nacionales para un total aproximado de 40 o más obras. La información no es precisa. En el video de obras institucionales de CVX,⁶ hemos mencionado algunas historias y obras como las de Filipinas, Ecuador, Kenia, Italia, etc. Pero hay otras más que no están allí. Podemos mencionar el Servicio Jesuita para el Desarrollo que recientemente ha pasado de la Provincia jesuita de Centroamérica a CVX el Salvador, o las dos casas de acogida para estudiantes universitarios de CVX Bélgica, o el centro Loyola de Elche que es propiedad de CVX Elche en España. Algunas de estas obras se realizan conjuntamente con otros. Por ejemplo: el Centro Lisel para estudiantes en Luxemburgo.⁷ La CVX es una entre las cinco instituciones que comparten el proyecto Lisel.

He dicho que la presencia institucional se comprende bien en las obras, pero no se agota en ellas. La presencia institucional tiene que ver con lo que algunas comunidades llaman "misión común nacional". Para apreciar mejor los desafíos de la presencia institucional, debemos pensar más allá de las obras tradicionales. Entonces, la presencia institucional se puede expresar de tres todos: obras, temas y actividades.

El primero son las obras. De esto ya hemos hablado y conocemos algunos ejemplos. Este tipo de misiones requieren alta responsabilidad de la comunidad, pues las obras tienen vida propia, exigen compromisos legales y financieros permanentemente.⁸ Además las obras necesitan

dan cuenta de la historia y el vínculo con la CVX. En la sección, "Quiénes somos" de la página web del colegio San Luis Beltrán, si se reconoce parte del rol de la CVX. <http://cslb.cl/>

⁵ Centro Loyola de Mérida, Centro Cultural Loyola Monterrey, Escuela Champagnat para niños pobres, Centro Cultural Loyola en Cd. Juárez, Casa Iñigo Oaxaca, Centro Pedro Arrupe en Aguascalientes, Programa formativo CIE-CVX Guadalajara, Fundación FAPRODE, Manos Indígenas Trabajando (comercializadora de artesanías indígenas), La Montaña (cooperativa de ahorro y crédito)

⁶ Respondiendo a unas llamadas. Buscar en youtube con las iniciales cvx-clc

⁷ <http://www.lisel.lu/>. Entre los otros miembros promotores están la Arquidiócesis de Luxemburgo, la Asociación San Francisco Xavier, Caritas, y Foyer de l'Aluc

⁸ Por cierto, alguna vez el director de una de estas obras cvx me dijo "sería bueno tener un encuentro de obras (directores de obras?) CVX para evaluar el estado y lo que vamos aprendiendo de gestionar nuestras obras"

recursos humanos, o sea un número significativo de miembros dispuestos a trabajar formalmente o ser voluntarios.

El segundo modo de presencia institucional es definir áreas o campos de misión. Explico con un ejemplo. CVX Ruanda decidió hace unos años que su misión común es el tema del VIH. Todos sus miembros son invitados a tener una acción en relación con este tema. Por ejemplo, algunos de sus miembros trabajan en el tema como profesionales de la salud o la educación, esta sería su misión personal (a). Podemos añadir un miembro que acompaña a un familiar portador, como en el nivel (a); mientras que otro miembro puede acompañar a una persona portadora que no es su familiar, como en el nivel (b). Sumando estos ejemplos, veremos que en total el 60% de la comunidad nacional se ha comprometido con esta tarea. Entonces es fácil decir que CVX Ruanda institucionalmente ha asumido el VIH como su misión común. Eso da unidad y visibilidad a la misión de CVX Ruanda. Posteriormente, CVX Ruanda ha decidido crear el centro para enfermos VIH pero este segundo paso, la creación de una obra, complementa una presencia institucional que ya existía. Otro ejemplo puede ser CVX España que ha definido tres campos prioritarios de misión: jóvenes, familia y migraciones. En cada una de estas áreas había varias comunidades locales involucradas por lo que fue posible identificar los temas prioritarios. Las experiencias citadas de Ruanda y España muestran que en estos casos lo fundamental ha sido definir un área o pocas áreas, temas o campos, como misión común o nacional por un largo plazo. Esto ha ayudado a concentrar los esfuerzos dejando abierta la posibilidad de que los miembros elijan cómo y dónde participar.

El tercer modo de presencia institucional es la participación en una acción o actividad. Pongo un ejemplo que me tocó de cerca. En Perú en los años 80's y 90's hubo violencia terrorista combatida por el Estado y la sociedad. Al terminar el periodo de violencia se formó la Comisión de la Verdad para estudiar los hechos y hacer recomendaciones. En el año 2003 la Comisión de la Verdad presentó su informe. Inmediatamente se formó una red de organizaciones civiles, un movimiento ciudadano, para promover las recomendaciones de la Comisión. La CVX Perú participó muy activamente durante los primeros años (2003-2005) en esa red. Conseguimos mucha visibilidad pues varios de nuestros miembros participaban en la red representando a otras asociaciones (no CVX) a las que también pertenecían. El encuentro nacional de esa red llegó a parecerse a un encuentro CVX. Luego de unos años las prioridades nacionales fueron cambiando y CVX Perú no tuvo más una misión común. La participación de CVX Perú fue para una actividad concreta por un tiempo específico. No fue necesario, como en los casos anteriores de Ruanda o España, definir una misión común de largo plazo. Un ejemplo que probablemente conocen mejor es la campaña por el 4% de la educación en Rep Dominicana. Pero prefiero postergar ese ejemplo para otro momento.

Entonces hemos visto que participar como cuerpo apostólico en un tema concreto o en una actividad específica es también un modo de presencia institucional. Para decir que hay presencia institucional, lo que cuenta es que la CVX (en alguno de sus niveles, aunque sobre todo nacional y regional) está presente como institución. En los niveles (a) y (b) son algunos miembros los que

participan. En cambio, en (c) es la CVX como institución la que participa. Así, la presencia institucional puede darse a través de una obra, de un tema o de una actividad, o de la mezcla de ellas.

Ahora bien, ¿estamos llamados a la presencia institucional? Tal vez sí en varios casos pero no es algo automático. No se trata de fomentar este tipo de misiones simplemente por tenerlas, simplemente por ganar visibilidad. La visibilidad es un medio para la misión; no, un fin. A veces nacieron ONGs con un objetivo social muy bueno y concreto. Luego el contexto cambió, la realidad social no requería más ese objetivo..., pero entonces algunas ONGs buscan justificarse con nuevas misiones para mantener su vida propia e incluso su financiamiento. Debemos evitar esa tentación. En CVX debería promoverse la presencia institucional sólo si sentimos la llamada de Dios, sólo si El nos invita a hacer más y mejor en esa dirección. No para que la gente diga "mira cuántas obras tiene la CVX" o "mira cuántas cosas hacen". La presencia institucional está creciendo pero demanda mucho esfuerzo. A veces la obra sobrecarga a pocas personas que no siempre se sienten acompañados por el resto de la comunidad. A veces la obra sobrecarga a la comunidad y genera tensiones porque no todos sienten esta como una prioridad. Así como se han creado obras, también se ha tenido que cerrar o suspender algunas.

Ahora bien, si nos sentimos llamados a dar este paso y nos preguntamos: "¿qué tipo de misión institucional conviene?" Francamente no tengo respuesta. No se puede responder a esa pregunta en general sino desde situaciones concretas. ¿Qué es lo que demanda el contexto? ¿cuál es la situación? En abstracto es muy difícil hacer comparaciones o análisis pues entran en juego muchos factores. Por ejemplo, ¿cuál es el nivel de recursos financieros disponibles? ¿el tamaño de la comunidad nacional? ¿las urgencias del país? ¿la mayoría de miembros vibra con un tema común? En algunas comunidades nacionales es casi imposible definir cuál es el tema en el que los miembros están más involucrados. Incluso entran en juego consideraciones geográficas, al menos inconscientemente. Por ejemplo, probablemente para que CVX Uruguay mantenga el Rincón de Todos, les ha ayudado el hecho de que casi todos sus miembros estén en la misma ciudad, Montevideo. En el caso de Perú, eso era más difícil; por eso la participación en una actividad nacional, como promover las recomendaciones de la Comisión de la Verdad, era una mejor forma de involucrar a la comunidad nacional.

Una gran ventaja de (c), frente a (a) y (b) es la visibilidad. En (c) es cuando la gente dice "mira lo que hace la CVX". Ayuda mucho el que exista un edificio con un cartel que diga "CVX". Estas presencias institucionales muchas veces comenzaron como iniciativas de poco miembros o grupos que discernieron su llamada particular. Luego, en otro nivel de discernimiento, la CVX regional o nacional asumió estas tareas como misión común. Cuando la comunidad más grande asume estas misiones comunes, sabemos que no todos participarán con la misma fuerza o tiempo. Además las misiones comunes no anulan misiones particulares, sobre todo del nivel (a) y (b). Lo veremos en seguida. Por ahora, ¿Qué nos enseña la presencia institucional de la CVX a partir de su crecimiento en los últimos años? Para mí, la gran lección es "el llamado a concretizar la misión común"

Desafío 2: revisar si nuestra comprensión de cuerpo apostólico nos invita a nuevas presencias institucionales en torno a misiones comunes.

Nivel (d) acción internacional o cuerpo mundial

Profundicemos el desafío planteado por la presencia institucional en un nuevo nivel, el (d). Desde Itaicí (1998), la CVX Mundial habla de la misión común, que se definió en tres grandes líneas o áreas: Cristo y la realidad social, Cristo y la vida cotidiana, Cristo y las culturas⁹. La Asamblea en Itaicí se reunió para definir la misión común. La conclusión fue que cualquier miembro de CVX que realiza una acción para evangelizar lo social, lo cotidiano o las culturas, ya formaba parte de la misión común. Aunque alguien lo hubiera deseado, hubiera sido imposible definir una sola actividad (como la educación cristiana, la promoción de la espiritualidad ignaciana) como nuestra misión común. Lo social, lo cotidiano y las culturas eran suficientemente concretas y generales para que todos pudieran identificarse con estos tres temas. Además, el documento final de Itaicí recoge urgencias y necesidades más concretas que podrían priorizarse en cada comunidad nacional. Por tanto, lo más sabio fue dejar la misión común abierta, como ya anticipaban nuestros Principios Generales: "El campo de la misión CVX no tiene límites" (PG 8). En suma, a la pregunta "¿cuál o qué es la misión común?" la respuesta era general: lo social, lo cotidiano, las culturas.

En la Asamblea de Nairobi (2003) se dio un paso adelante. Para que la misión común, que había quedado tan general o abstracta, pudiera ser común en la realidad o en práctica, la respuesta no era "hagamos lo mismo", sino "hagámoslo del mismo modo". Lo común de la misión no depende de cuál o qué es la misión, sino el cómo se vive. El cómo es una metodología simple que puede aplicarse en las reuniones comunitarias, en los equipos de gobierno y en las diferentes estructuras: el DEAE, que resume cuatro verbos muy ignacianos (discernir, enviar, acompañar,¹⁰ evaluar). El DEAE ha sido largamente difundido desde Nairobi. La gran mayoría de miembros ha aplicado o ha escuchado el DEAE por lo menos alguna vez. Todavía es prematuro decir que es nuestro modo natural de proceder, aún falta mucho camino para que sea incorporado plenamente.

En la Asamblea de Fátima (2008) se vio claro que la comunidad mundial ya había hecho suya la dinámica DEAE y se comprometía a profundizarla aun más. Entonces, si Itaicí nos dio el qué (o cuál), Nairobi nos dio el cómo. La identidad común apostólica en la misión no viene del qué, sino del cómo. El qué ha quedado muy general o abierto. Todos los miembros de la comunidad mundial idealmente deberían vivir el DEAE y así poder decir que la misión de cada uno de los miembros o de las comunidades nacionales es compartida por la comunidad mundial.

⁹ Itaicí. "Nuestra Misión Común" 1998.

¹⁰ En español prefiero decir "acompañar" en vez de "apoyar", pues recupera mejor el sentido ignaciano.

Sin embargo, acá no acaba la historia. Aquí comienzan algunas enseñanzas de la misión tipo (c) a la comunidad mundial. La primera y más importante lección es que necesitamos eventualmente misiones más concretas o particulares. O sea la comunidad mundial, como han hecho algunas comunidades nacionales, puede tener un qué como "misión común global" o prioridad de acción por un tiempo. No se hace solo por ganar visibilidad, sino por ganar eficacia apostólica. Pero además una razón fuerte para concretizar misiones comunes es que sería parte del llamado a ser una comunidad mundial o un cuerpo apostólico. Yo creo que estamos yendo en esa dirección, incluso inconscientemente. El hecho de que muchas comunidades nacionales opten por algunos qués comunes para mí significa un llamado al cuerpo mundial de caminar en la misma dirección.

Desde 1979 y 1982 hablamos de CVX como "comunidad mundial". Desde 2003 y 2008 hablamos de un "cuerpo apostólico". La teología detrás de estas expresiones puede ser muy correcta pero aún queda el reto práctico: ¿cómo encarnar ese cuerpo en el mundo? ¿cómo hacer que los miembros en verdad se experimenten parte de una comunidad mundial?. Lo mismo pasa en las comunidades nacionales. El qué común ayuda a que hagamos carne el sentido de la palabra comunidad.

El mejor ejemplo lo encontramos en la campaña del 4% de educación en Rep. Dominicana. Ustedes conocen bien la historia¹¹. En Rep Dominicana había una ley que mandaba a que el Estado invierta el 4% del PIB en la educación. La ley no se cumplía y un movimiento ciudadano, "Coalición por la Educación digna", nació en Rep Dom para incidir en o presionar al Estado para que haga efectiva esa ley. La CVX Rep Dominicana se unió a ese movimiento. En cierto punto de la campaña, se decidió implementar una estrategia internacional: que el 4 de octubre de 2011 se presente una carta de apoyo a la campaña en las embajadas de Rep Dominicana. Entre las instituciones que tienen carácter internacional y formaban parte de la "Coalición", además de CVX, había otros como "Fe y alegría" o las obras sociales jesuitas. Sin embargo, fue la CVX quien lideró la campaña internacionalmente. El 4 de Octubre delegaciones de CVX, vestidos de amarillo, visitaron embajadas casi en 20 países. Parece que el hecho fue efectivo en esa larga lucha y finalmente este año el gobierno de Rep Dominicana aceptó el 4%.

¿Qué ha aprendido la CVX mundial de esta experiencia? Ha sido la primera vez, hasta donde yo sé, que ha actuado realmente como cuerpo apostólico mundial. Muchos miembros expresaron que era la primera vez en que se sentían parte de un cuerpo. Fue una acción muy bien planeada y coordinada: se pidió algo muy concreto y en un modo en que miembros de varios países podían participar. Así hemos aprovechado nuestro carácter internacional. De hecho, muchos miembros y personas e instituciones de fuera se sorprendieron de que la CVX pudiera tener un impacto de ese tipo. Un cuerpo se caracteriza por su acción. Si hablamos de cuerpo o comunidad pero nunca

¹¹ Mayor referencia en Progressio N1-2012

hacemos algo realmente común, corremos el riesgo de que la expresión comunidad mundial sea solo aspiración. Moraleja: somos un cuerpo cuando actuamos conjuntamente.

Estos años, desde el secretariado mundial, he presenciado otro par de hechos concretos que me animan a proponer la misma idea. En marzo del 2011, un terremoto muy fuerte sacudió Japón. Las noticias e imágenes eran muy penosas. En muchas partes del mundo, varios miembros CVX se preguntaban: "¿Cómo expresar la comunión y solidaridad con nuestros hermanos japoneses?" La CVX de Japón compartió algunas reflexiones y propuso una novena de oración. No fue una acción coordinada o planificada, pero creo que fue un éxito. Calculo que al menos seis mil personas (más de una quinta parte de la comunidad mundial), se sumó a esta cadena de oración. Fue una respuesta espontánea a una propuesta espontánea. Si seis mil personas se reúnen en una plaza o un auditorio para rezar juntos, tal vez eso es noticia y se recibe publicidad. Pero no fue así. Fue una acción íntima que se hacía en hogares y capillas en muchas partes de la tierra. Moraleja : somos un cuerpo cuando rezamos juntos.

Un ejemplo menos espiritual pero también concreto es el "Proyecto de vivienda" entre los años 2011 y 2012. El ExCo propuso comprar un departamento en Roma para las personas que trabajan en el Secretariado Ejecutivo CVX en vez de pagar arriendo. El objetivo era dejar de gastar 18.000 euros anuales que podrían gastarse en obras apostólicas fuera de Roma. La campaña fue un éxito. Cuarenta Comunidades nacionales (dos tercios de la comunidad mundial) colaboraron, incluso algunas comunidades no oficiales.¹² Los fondos liberados se usarán sobre todo para el fondo apostólico, que fue creado a partir de Fátima y también es otra concreción del cuerpo. Desde ese fondo se ha hecho donaciones a Chile, Corea, Ecuador, Ruanda, Siria y Sudán. A través de ese fondo es la CVX mundial la que actúa y comparte sus recursos con una comunidad nacional miembro. Moraleja: somos un cuerpo compartimos nuestros recursos.

Estos ejemplos muestran momentos en que el cuerpo se hace realidad. Podríamos decir que son momentos en que el cuerpo se hace visible y actúa conjuntamente. Son momentos privilegiados en los que el cuerpo existe en la práctica. Las misas o jornadas por el día mundial (25 marzo) también es otro momento donde nos unimos como cuerpo. [movido arriba]

En el nivel (d), en nuestra acción internacional, también juega un papel importante el actual grupo CVX ante las Naciones Unidas (ONU) en New York. Cerramos el grupo de Ginebra por falta de miembros en esa ciudad. Pero hace poco se ha abierto el grupo de Roma para hacer incidencia y representar CVX directamente en la FAO. Estos grupos nos representan de forma permanente a nivel mundial. Entonces, son expresión permanente del cuerpo mundial.

En Libano 2013, me gustaría que la Asamblea reflexionara sobre la misión del nivel (d). ¿No será tiempo para ir un paso más delante de Itaicí y Nairobi? ¿Manteniendo un qué general y permanente, como el que se ha definido en Itaicí, es posible y conveniente para la comunidad

¹² Mayor referencia en Progressio 2012-2.

mundial definir **qués** concretos y periódicos? Imaginemos que cada cinco años planteamos una prioridad apostólica, un **qué** común para la comunidad mundial como (i) la difusión de los EE, (ii) la defensa del medio ambiente, (iii) la lucha contra el SIDA en África, (iv) la paz en Medio Oriente, (v) una economía mundial menos especulativa, o (vi) la promoción de los derechos de los migrantes. O tal vez no es necesario definir un campo de misión, sino una actividad concreta como el caso de Rep Dominicana. Imaginemos que cada 2 años se identifica una campaña internacional a la que los miembros pueden apoyar de una forma simple. En suma, no se trata de redefinir la misión común sino de dar acciones concretas que la encarnen universalmente cada cierto tiempo.¹³

Desafío 3: discernir nuestro potencial apostólico con misiones que involucren a la comunidad mundial

Colaboración con SJ y otros

Con el esquema que hemos construido, quisiera pasar a un último punto importante: la colaboración para la misión. Los desafíos para la misión de CVX no dependen solo de nosotros, pues la misión es mayor que nuestras fuerzas. Tenemos muchos colaboradores reales y potenciales. En primer lugar, por supuesto, está la Compañía de Jesús. Me voy a dedicar sobre todo a la Compañía aunque después quisiera decir algo sobre otros compañeros en la misión.

La colaboración para la misión ha sido un tema que las dos últimas Congregaciones Generales de los Jesuitas, 34 y 35, han resaltado mucho. Ambas Congregaciones han sido proféticas en varios sentidos y particularmente en el tema de colaboración¹⁴. Desde ahí se han hecho grandes avances pero todavía hay importantes desafíos. No voy a detenerme en los avances, sino en lo que considero el desafío mayor para nosotros: la comprensión de la misión de los laicos en la colaboración.

Cuando laicos de CVX y jesuitas entramos al tema de colaboración, frecuentemente lo hacemos con perspectiva (b), (c) y recientemente (d), como si la colaboración comenzara solo desde (b).

¹³ Nos llevaría demasiado lejos intentar re-definir la misión común ganada en Itaici 1998. Sin embargo, algún tipo de redefinición puede ser a veces sana y necesaria. Por ejemplo, para preparar esta Asamblea Mundial se pidió a las comunidades que propusieran las fronteras a las que están llamadas hoy. Un gran grupo ha subrayado la ecología como una necesidad urgente, al lado de la pobreza-desigualdad y la familia. La familia encaja bien en lo que Itaici denomina lo cotidiano; y la pobreza-desigualdad, en lo social. Pero ¿dónde metemos la ecología?. Personalmente creo que sería muy forzado meter la ecología en lo cultural. Probablemente tengamos que redefinir un poco nuestra misión común. De hecho la Compañía, que promociona la fe y la justicia como su misión, ha tenido que alargar la justicia para denominar a su secretariado "para la Justicia y la Ecología".

¹⁴ Además ambas han declarado conscientemente que desean seguir colaborando concretamente con la misión de la CVX. CG 34 Decreto 13, 17 y CG 35 Decreto 6,28-29

Eso no es cierto. Hay mucha colaboración en (a) pero cuando hemos invisibilizado (a) como misión válida del laico, también hemos invisibilizado la colaboración que se da allí. Y también invisibilizamos el servicio de muchos jesuitas. En el nivel (a) los laicos realizamos nuestras misiones ordinarias y los jesuitas “colaboran con nosotros” de muchas maneras: como acompañantes personales, como guías de grupos, como confesores, dando EE, etc. Cada vez que tengo una “conversación espiritual” con un jesuita sobre mi trabajo o mi familia, él está colaborando conmigo. En el nivel (a) existe muchísima colaboración pero lamentablemente aún laicos y jesuitas no lo vemos así porque (a) todavía no es una misión tan evidente.

En cambio, en el nivel (b) comienza el tipo de colaboración del que más se ha hablado o avanzado después de las Congregaciones 34 y 35. Ambas Congregaciones plantean un marco general de colaboración con los laicos que podría mostrar más explícitamente la colaboración en el nivel (a). Sin embargo, la mayoría de ejemplos que se ponen en el documento de la CG 34 corresponden más a colaboración (b) o (c), aquella colaboración centrada en obras o instituciones como colegios u ONGs. El problema es que la vida cotidiana de los laicos no es una misión de este tipo. Por ejemplo, echo de menos la palabra familia cuando se habla de la misión de los laicos¹⁵. Criar un hijo con amor es un proyecto tan importante como dirigir un colegio. Pero esto no es evidente en el enfoque de colaboración que aún prima. Para la mentalidad de muchos laicos o jesuitas, solo hay colaboración real a partir de (b), cuando se trata de misiones que tienen que ver con instituciones precisamente porque este tipo de misión es muy visible.

Por supuesto, se dice que la misión es una sola y es la misión de Cristo. Pero luego, al momento de planificar concretamente la colaboración, o al momento de formar personas para la colaboración, se hace muchas veces pensando en obras. Si la misión comienza en (b) o (c), donde la mayoría de obras son de los jesuitas, no es casualidad que al final se siga pensando o actuando como si “son los laicos quienes colaboran con la Compañía”. Cuando un jesuita trabaja en una universidad (aun cuando la universidad no sea jesuita) nadie duda en reconocer eso como su misión. Pero cuando un laico trabaja en una universidad, nivel (a), muchas veces se dice que ese es su trabajo pero le falta una misión. Si la misión (a) no se redescubre y resalta, perpetuaremos un modelo de colaboración donde parece que los jesuitas hacen más que los laicos.

Entonces, tenemos que recuperar el rol del laico, considerar la vida como misión y eliminar ciertas jerarquías. Así traemos el mismo evangelio a las relaciones de colaboración. Así nos evangelizamos laicos y jesuitas. En una visión completa de colaboración incluimos todos los niveles, desde le (a) hasta el (d). En (a) los jesuitas colaboran con los proyectos ordinarios de los laicos CVX individualmente. En (b) los laicos, como individuos o en grupos, colaboran con

¹⁵ Es cierto que el Decreto 14 de la CG 34, dedicado a la situación de la mujer, menciona la familia como un espacio de misión. Mi comentario es que me hubiera gustado más ilustración dentro del Decreto 13 de la CG 34, que es el dedicado a la colaboración. Se pudo mencionar explícitamente las misiones ordinarias del laico (como la familia) y los modos en que los jesuitas ya colaboran en estas misiones.

obras de la Compañía. Parece que solo en (c) y (d) colaboramos como dos cuerpos institucionalizados. Por ejemplo cuando ambos compartimos institucionalmente el directorio de una obra o una campaña. Pero debemos recordar que la CVX es cuerpo apostólico desde (a) y que la colaboración entre los dos cuerpos comienza en (a).

Promover la inclusión más explícita de (a) en la colaboración no es una idea novedosa ni extraña. Hay antecedentes en la Compañía, desde san Ignacio hasta nuestros días. Cito dos ejemplos

) P. Arrupe decía “profesionales competentes son testigos convincentes”

) P. Nicolás ha dicho que se trata de que la profesión muestre lo que profesamos.

Cambiando el tema, una lección que podemos aprender de la Compañía, y particularmente su CG 35, es la apertura del horizonte de la Colaboración. En CG 35 los jesuitas hablan frecuentemente de colaborar "con otros" contemplando incluso hasta los no cristianos que son personas de buena voluntad. De hecho la CVX también lo hace en diversos niveles en muchas partes del mundo. En todos los niveles de misión del gráfico podemos ser testigos de ejemplos de colaboración con otros. En la Asamblea de Fátima (2008, 2.11, 2.12, 3.12) CVX expresó un deseo general para tejer redes y colaborar ampliamente. Hay muchos grupos ignacianos laicos a los que el aniversario 450 nos ha acercado¹⁶. Ellos también son compañeros en la misión y amigos en el Señor. No deberíamos olvidar que muchas religiosas ignacianas acompañan la CVX en varios países. La Iglesia toda es un cuerpo mayor al que pertenecemos y en el que colaboramos con otros miembros. Incluso fuera del ámbito católico, encontramos muchas personas de buena voluntad. Sería bueno que esta Asamblea reunida evalúe cuán lejos hemos llegado y qué más podemos hacer.

Desafío 4: proponer modos de colaboración que, partiendo de una comprensión justa de las partes, sean modelo de efectividad apostólica y fraternidad

Recapitulación Final

He defendido la misión (a) como algo valioso que ya se da en la CVX. Esto incluye lo más local e íntimo como la familia y lo más amplio y compartido como la vida ciudadana ordinaria (ir a votar, discernir y compartir mis opciones políticas, etc). Admito que podemos mejorar mucho. Falta radicalizar más la vivencia de lo cotidiano como primera misión de los laicos. Sería genial que las personas nos reconocieran por nuestro modo distinto de hacer las cosas, por los valores que le ponemos a las cosas más simples. Imagínense que nuestros colegas de trabajo, por ejemplo, nos dijeran “de dónde sacas tanta vitalidad y dedicación?” e incluso “yo quiero ser como tú”. Cómo transmitimos a Dios en nuestras actividades cotidianas tiene consecuencias

¹⁶ Por ejemplo, algunas Congregaciones Marianas todavía vigentes, la Asociación de Ex-Alumnos Jesuitas, el Movimiento Eucarístico Juvenil, los grupos Magis (formados en torno al jornada mundial de la juventud), y muchos otros grupos locales.

también sobre cuán atractivos somos para hacer que los otros se enamoren de aquello que nos ha enamorado a nosotros. El tesoro que tenemos, la espiritualidad ignaciana, debe traslucirse de algún modo en lo cotidiano y así otros querrán beber del mismo pozo.

El DEAE es una metodología para hacer común la misión de cada uno. Sobre todo con "acompañar" o "apoyar" se puede hacer muy práctico y concreto lo comunal o común de la misión. La acción comunitaria o del cuerpo es obvia sobre todo en los niveles (c) y (d), pero a veces se da en (b) e incluso en (a). He visto personas de CVX que cuidan los niños de otros miembros para facilitar que puedan tener sus reuniones o simplemente puedan descansar. También ha sido común ayudarse unos a otros cuando algún miembro ha perdido trabajo, o sufre un duelo/luto, etc. El cuerpo CVX ayuda incluso desde el nivel (a)!

Cuando hemos expuesto cuatro niveles, uno sobre otro, puede darse la impresión de que aquello que está en la cúspide es la misión última o más valiosa. No creo eso. He defendido la prioridad de (a). En vez de entender el gráfico como una pirámide ascendente, debemos comprenderlo como un "iceberg". Un iceberg es una gran masa de hielo flotante. Solo vemos una pequeña parte de él, la parte que está por encima del agua y otra que está cerca a la superficie. Pero la mayor parte de su masa está por debajo, escondida, invisible; y, sin embargo, sostiene la punta que sí vemos. Así es la misión de la CVX u otra asociación laical. El nivel (a) está como condenado a la invisibilidad. Parte de los apostolados (b) puede verse muy difusamente. En cambio se ve más claramente la presencia institucional (c) y la acción internacional (d). Pero no habría iceberg sin una gran masa de (a).

Reflexión final: ¿dónde está el Magis? Uno de los criterios ignacianos de Magis dice: "el bien cuanto más universal, más divino"¹⁷. No siempre las actividades ordinarias del laico (a) calzan bien con ese criterio. Si dirijo un colegio para cientos de estudiantes, estoy siendo más multiplicador que si me dedico solo a un niño. Los padres tienen que centrarse en sus hijos, lo cual es una misión local por oposición a lo universal. Afortunadamente para los laicos ignacianos hay otras formas de entender el magis. Hagamos lo que hagamos, así sea que solo tengamos energía para (a) o logremos una mayor presencia institucional (c), lo importante está en el principio y fundamento de nuestras acciones. "Solamente deseando y eligiendo lo que más conduce para el fin al que hemos sido creados" (EE 23)

¹⁷ San Ignacio. Constituciones 622.